

# Clínica psicoanalítica de la ausencia, las consecuencias de un padre sin nombre (\*)

*Psychoanalytic clinic of the absence, the consequences of a father without a name*

**Dr. Alfredo Jerusalinsky**

Correspondencia:  
jerusalf@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Association Lacanienne Internationale

**RESUMEN:** El presente escrito es el resultado de la desgrabación de la presentación realizada, en modalidad virtual, en el Tercer Encuentro del “Ciclo de Presentaciones de Libros y Revistas del Área de Publicaciones” de la Facultad de Psicología., llevada a cabo el 11 de Junio de 2021, donde se presentó el número 5 de la Revista Psicoanálisis en la Universidad. En este marco, el Dr. Alfredo Jerusalinsky dictó la conferencia *Clínica psicoanalítica de la ausencia, las consecuencias de un padre sin nombre*, luego de lo cual se abrió un espacio de preguntas en el cual participaron activamente docentes de la Facultad de Psicología que Rosario que desde hace años utilizan en sus cátedras textos del psicoanalista.

**PALABRAS CLAVE:** Ausencia del Nombre del Padre - Diagnóstico - Juego

**ABSTRACT:** This paper is the result of the transcription of the presentation made, in virtual mode, at the Third Meeting of the “Cycle of Book and Journal Presentations of the Publications Area” of the Faculty of Psychology, held on June 11, 2021, where the num-

(\*) El video de la presentación se encuentra disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=Efto0AAxtg&ab\\_channel=FacultadPsicolog%C3%ADaUNR](https://www.youtube.com/watch?v=Efto0AAxtg&ab_channel=FacultadPsicolog%C3%ADaUNR)

## Cómo citar:

Jerusalinsky, A. (2022) Clínica psicoanalítica de la ausencia, las consecuencias de un padre sin nombre, en *Revista psicoanálisis en la universidad* N° 6 . Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 17-00

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

## Recibido:

00 - 00 - 2021

## Aceptado:

20 - 12 - 2021

## Publicado:

05 - 05 - 2022

ber 5 of the Journal Psychoanalysis at the University was presented. In this context, Dr. Alfredo Jerusalinsky gave the lecture Psychoanalytic Clinic of Absence, the consequences of a father without a name, after which a space for questions was opened in which teachers of the Faculty of Psychology of Rosario, who have been using the psychoanalyst's texts in their classes for years, actively participated.

**KEY WORDS:** Absence of the Father's Name - Diagnosis - Playing

JORGE CEBALLOS —Es una alegría este reencuentro con Alfredo Jerusalinsky. Para muchos de los que estamos acá, Alfredo ha sido una referencia en el campo de los problemas del desarrollo infantil, como le llama él.

El Dr. Alfredo Jerusalinsky es psicoanalista, Miembro AE de la Asociación Lacaniana Internacional; Especialista y Mestre en Psicología Clínica; Dr. en Psicología de la Educación y Desarrollo Humano; declarado de notorio saber por la Universidad de San Pablo; Docente en la Asociación Argentina de Salud Mental; Asesor clínico y de investigación de IPREDE (Instituto de Prevención del Desarrollo y de la Desnutrición infantil de Ceará, Brasil); Profesor de posgraduación en la Pontificia Universidad Católica de Quito; Director Científico de Investigación de IRDI (Indicadores de Riesgo Psíquico para el Desarrollo Infantil, también en Brasil); Presidente Honorario del FEPI (los conocidos cuadernos, Fundación para el Estudio de los Problemas de la Infancia, Centro clínico Dra. Lydia Coriat); y Miembro del Instituto Travesías de la Infancia (Centros de estudios Dra. Lydia Coriat, de San Pablo).

Nos interesó mucho poder contar con la presencia de Alfredo, con la palabra de él. Ha sido un referente para nosotros, y vemos acá a muchos docentes, muchas docentes, de nuestra Facultad de Psicología. Especialmente, de la cátedra *Psicología del lenguaje y del desarrollo*, que han tomado los textos de Alfredo dentro de la currícula de nuestra Universidad, de nuestra carrera de Psicología, sobre todo los libros *Psicoanálisis en los problemas del desarrollo infantil*, y *Psicoanálisis del autismo*.

Alfredo también siempre se ha caracterizado por trabajar en interdisciplina, en

transdisciplina, en los nombres que le podemos dar a trabajar con otros, y en dar cuenta de su clínica. Nosotros lo podemos ver a Alfredo abriéndonos la puerta de su consultorio, contándonos el encuentro con sus pacientes. Uno recuerda el paciente que le pregunta frente a la foto de Freud “¿Este es tu papá?” y Alfredo le contesta que sí, y le pregunta por el papá de él. Este *abrirnos las puertas del consultorio* nos parece un aporte muy valioso para aquellos que practicamos el psicoanálisis.

Le dejo la palabra a Alfredo. La presentación de él se titula *Clínica psicoanalítica de la ausencia, las consecuencias de un padre sin nombre*.

ALFREDO JERUSALINSKY —En estos días, una mamá de un niño *ex autista*, (de aquellos que se curan), de 4 años y medio, o 5 años, me cuenta que su hijo se encontró con un primo, también autista, dos años mayor que él, que ya viene hace varios años haciendo Terapia Cognitivo Comportamental. Me refiero al primo con un psicoterapeuta que usa ese método; por supuesto que conmigo no. La mamá me cuenta que se encontró y empezó a hablar con él. La miró a la mamá, preocupado, y le dijo “Mamá, le voy a tener que enseñar a jugar”. Porque hablar ese primo habla, y tiene una vida bastante organizada, pero mi pacientito hizo el diagnóstico necesario. “Le tengo que enseñar a jugar”.

Este es el problema de las clasificaciones. Las clasificaciones no proponen comprender la trama en que el sujeto está preso, sino la casta a la que pertenece. Y las castas, ustedes saben, tienen una tradición histórica nefasta, porque son para segregar, y no para comprender e incluir. Y una clasificación, por mejor intención que tenga, inevitablemente acaba provocando un

encierro dentro de un grupo que se supone estable, porque si no, no constituye una clase. Y es por eso que, en las clases psicopatológicas, todos los que son clasificados son considerados incurables. Porque si en una clase que se define como una condición constitucional inmodificable, algunos de sus individuos se curan, esa no es una clase; justamente porque tendría una posición de provisoriedad.

Por lo tanto, el psicoanálisis tiene mucho que hacer aquí, porque justamente se trata de poner al niño a jugar. Pero no solamente al niño, sino al adulto asociar libremente, lo que quiere decir jugar con los juguetes que los adultos tenemos, que son las palabras. Las palabras son nuestros juguetes. A veces las tomamos en serio, y a veces no. Del mismo modo, un niño puede tomar en serio sus juguetes o no.

Justamente Lacan, en su *Seminario III*, nos dice que “un psicótico es alguien que se toma todo demasiado en serio”. Entonces, la dirección de la cura -me refiero al Escrito de Lacan *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*-, es justamente mostrar que todo depende de la posición en que esté el Nombre-del-Padre. Y que eso cambia totalmente la cosa. Quiere decir, que le parezca a usted, sujeto, que eso significa tal cosa, no se lo tome tan en serio, porque mejor ir a consultar desde qué posición y en qué contexto eso quiere decir eso. En otro, puede querer decir otra cosa. O sea, lo que usted toma en el campo de la palabra, es polisémico. No tiene una única significación. Entonces, como no tiene una única significación, tenemos ver lo que determina, y dónde se determina, su significación.

Es ahí, que surge justamente la cuestión de los Nombres-del-Padre. Porque andando, andando el tiempo, Lacan se da cuenta

que no es uno solo. El Nombre-de-Padre no es uno solo, ni en una cultura, ni en la civilización, ni en el mismo sujeto, aunque esos nombres se articulen (y cuando no se articulan tendremos lo peor) para imprimir en cada sujeto un *trazo unario*. Justamente eso es lo que da la chance al *parlêtre* de transitar, en el campo de la estructura -de la estructura del lenguaje-, para arribar a algún lugar que constituya otra metáfora del Nombre del Padre o, aun, una metáfora no paterna, para que, entonces, se signifique cada cosa de otro modo.

O sea que es necesario que no declaremos la tragedia antes de que ella ocurra, que es lo que hace una clasificación. Y la clasificación, como sabemos, no transmite el jugar. Mi pacientito lo dijo claramente, “a este le enseñaron de todo, pero a jugar, no”. Y resulta que el jugar es la práctica inicial de la polisemia. O sea, es la práctica inicial de lo simbólico. Es lo que hace que ese lazo primordial del niño con su madre, se traslade al campo del discurso. Y si se traslada al campo del discurso, lo que entra en cuestión, es el saber. Porque el discurso, justamente, es la forma que el lenguaje toma cuando es portador de un saber. Para ser portador de un saber, tiene que estar referido a algo que le otorgue a cada partícula, a cada letra, una posición de *significar*. O sea, que cada palabra, cada gesto, sea acto de significancia.

Entonces ese lazo primordial, que como Freud dice... acabo de leerlo porque tuve que dar una clase hace un ratito, acabo de leerlo en *Psicología de las masas y análisis del yo*. Freud dice claramente “las cosas significan según el contexto en el que están”. Y justamente, entonces, se trata de reconocer la importancia que es pasar de ese lazo, que Freud nombra como

lazo primordial, anterior a la elección de objeto, o sea cuando todavía ni siquiera es objeto, pero es lazo, justamente porque todavía no tiene finalidad. No tiene finalidad sexual, entonces no hay modo de descarga, y por lo tanto establece un lazo. El niño con su madre, ese lazo que no termina nunca. Justamente, no termina porque no hay descarga. Pero sí cambia la inflexión que lo significa. Es en ello donde el Nombre-del-Padre -los Nombres del Padre, pero el que actúa en cada caso- se torna fundamental. Justamente, porque hace el corte, produce el corte, de ese lazo primordial. Sabemos muy bien, porque la clínica nos lo enseña, que toda y cualquier significación (eso que la poética prefiere nombrar como *sentido de la vida*) va a depender del lugar en que ese corte se efectúe.

Tal radical dependencia se establece precisamente porque es el corte de ese lazo especular entre la madre y el niño, su posición, lo que lanza al sujeto al eterno problema de la elección de objeto. Digo eterno porque no está definido, y aunque nos empeñemos en encontrar y fabricar, generar tecnologías, y todo lo demás, para encontrar el objeto total y perfecto, siempre nos faltará algo en la significancia. Justamente, paradójicamente, eso que falta es lo que le va a dar a este objeto su sentido. Quiere decir que nos transformamos, en la medida en que entramos en el campo del lenguaje, en exploradores heroicos. Exploradores heroicos de la significación, como los niños hacen, se ve claramente en ellos, son exploradores del sentido del lenguaje. Se la pasan inventando palabras y cantando canciones, aunque no sepan el significado. O inventando significado.

Paseando con un pacientito, pasamos frente a una juguetería, y él me dice

“Plancheta”, una palabra difícil para alguien que tiene incluso dificultades de pronunciación. Y entonces le digo “No entiendo, decime qué quiere decir”. Y él hace “Pfff...” como diciendo “qué burro que sos”. Me agarra de la mano y me lleva adentro de la juguetería, y me dice “ese”. Y de plancheta no tenía nada, era un auto de bomberos. Entonces yo le digo “Pero... es un auto de bomberos” - “Plancheta”. Y yo, porque soy analista, prudentemente me digo a mí mismo “Mira, no le cambies el nombre, porque por alguna razón este chico lo llamó así”. De algún lado lo sacó. Resulta que el padre es *pedreiro*, cómo se dice... albañil. Y todo albañil, para pasar el revoque y alisar, tiene una plancheta. Y el papá va al lugar donde trabaja en camión. Por casualidad un camión rojo. Quiere decir que este chico sabía muchísimo más que yo de las buenas razones para llamar a eso “plancheta”. No se los voy a contar a los fabricantes del juguete, porque seguro que le van a poner “plancheta” para vender más. Pero abrimos el campo del lenguaje con este chico, que habla muy poco. Que le haya aparecido la palabra “plancheta” es fantástico.

Les aseguro que volví a casa esa noche, y le dije a mi mujer “Hoy me saqué la grande”. “¿Por qué?” me dice. Y le digo “Porque descubrí el significado de la palabra plancheta”.

Y esto me llevó a pensar, ¿qué quiere decir vulnerabilidad en la infancia? Digo, enseguida soy interpelado por eso porque trabajo en lugares donde esa vulnerabilidad ocurre. Y enseguida me di cuenta, gracias a estos dos chicos, -el que percibe que a su primo si no sabe jugar su habla de poco le sirve, y el que emite un bufido de impaciencia ante mi ignorancia acerca del significado de la palabra “plancheta”- que

vulnerabilidad quiere decir “no saber dónde está el Nombre del Padre”. Y, peor, no permitir la exploración que abre chances de encontrar algún vestigio de él. O sea, que el mayor ataque que se puede hacer contra un sujeto es suprimir, ocultar, o descalificar el Nombre del Padre.

Es la mayor crueldad posible. Justamente porque somos humanos, porque tenemos una relación radical con el significante. Ese es el gran aporte del psicoanálisis a los discursos. Digo los por el modo en que él trata a los diferentes discursos. Los escucha, los escuchamos, pero no nos arrogamos la autoridad de otorgar a cualquiera de ellos el privilegio de ser verdadero, o de ser el primordial, de tener la primacía, a ninguno de ellos. Ni siquiera al nuestro. Justamente porque nos enseñaron nuestros maestros que la puesta en acto del discurso le permite al sujeto representarse, pero que el significante con el que el sujeto se representa, está determinado -inconscientemente determinado- por la posición singular del Nombre-del-Padre al cual él responde.

Entonces tenemos que averiguar, antes que nada, desde qué lugar ese sujeto habla. Lugar determinado, justamente, por el Nombre-del-Padre. Escuchar, para un psicoanalista, no es juzgar sino abrir espacio para esa indagación. Es desde esa posición que escuchamos los discursos. Y la gran contribución que el psicoanálisis ha hecho a la humanidad -y continúa haciendo- es haber sostenido, afirmado, y trabajado incansablemente, durante los últimos 120 años, para que se reconozca de una vez por todas que el ser humano se define porque tiene una relación con el significante. No se define por su genética, ni por su color, ni por su riqueza o pobreza, ni por cuántas habilidades tiene. Se define porque tiene

una relación con el significante. Eso es lo que define como humano.

Y, entonces, para que ese significante opere, es necesario que el discurso le otorgue un lugar. Si el discurso se cierra totalitariamente, impidiendo la representación del sujeto libremente en el discurso, no hay sujeto. Entonces, se coloca en posición de vulnerabilidad al humano. Y eso es lo que se viene practicando en los últimos tiempos con el mayor descaro. Justamente, no reconocer que alguien, cualquiera que sea, y todo quien nace bajo el campo del saber de la especie acumulado en el lenguaje, es humano y existe como tal porque tiene una relación con el significante. Y esa es la ética fundamental del psicoanálisis. La que ha introducido en este mundo, que va desde los niños hasta los ancianos. Desde el nacimiento hasta la muerte.

Eso es lo que nos debe preocupar hoy en día, porque están los que se sienten autorizados a hacer del discurso nada más que el puñado de palabras tontas que los definen a ellos, pero a más nadie. Este es el punto donde el pertenecer a una estirpe, significa pertenecer a un modo del saber del discurso. Pertenecer a una especie y a una estirpe, no es lo mismo. Somos todos de la misma especie, y somos todos de la estirpe en que a cada uno nos tocó en suerte nacer. Es por eso que es imprescindible que los analistas, hoy, en honor a la ética que nos autoriza, y que le otorga condición de verdad a nuestro discurso, es decir, lo más cerca de la verdad que logremos llegar, es por eso que tenemos ese compromiso de no retirarnos frente a la barbarie de negar el discurso como lugar de saber fundamental perteneciente a todos los humanos. El discurso, en todas sus variantes; sin que falte ninguna. Nosotros no le preguntamos a un paciente cuál es su religión

antes de admitirlo como paciente, nosotros no le preguntamos qué lógica práctica, ni siquiera le preguntamos qué edad tiene. Simplemente le decimos “hable que lo escucho; llegue a los bordes de lo que su navegación en el discurso le permite”. Eso a un niño, o a un adulto.

Claro que la relación del niño al significante no es la misma que la de un adulto. El significante, en términos de la extensión discursiva de sus representaciones. Un niño precisa todavía del sostén imaginario. Pero es la relación al significante lo que lo hace humano, y entonces, nos obliga a escucharlo.

Así colocadas las cosas, vamos a decir que lo que permite la existencia de un sujeto, entonces es darle la palabra. Quiero decir, la alternancia presencia-ausencia. Esa alternancia que permite que, frente a un significante proferido por el Otro, eso se transforme en interrogante al cual él deba responder. Y eso es lo que lo torna hablante, *parlêtre*. Entonces, ese intervalo es lo que le da lugar. De esto se derivan todas las cuestiones clínicas de cuánta presencia, cuánta ausencia, necesita un niño para constituirse como sujeto.

Pero resulta que nos asalta una pandemia como esta, donde la ausencia se torna obligatoria. Porque la presencia virtual, evidentemente, no llega a cubrir el espacio y el tiempo en el que el lazo social se establece. Porque parte de la extensión simbólica del significante, está contenida en el espacio real de su movilidad, y en el tiempo real de su expresión. ¿Cuál es el tiempo real de una transmisión virtual? Se llama *transmisión en tiempo real*. Quiere decir que está ocurriendo ahora lo que al niño o al sujeto no le ocurre. Porque desde el punto de vista de la presencia del Otro, la presencia del Otro es cero; a no ser en el

campo de la palabra. Y la palabra no tiene chance, ni oportunidad, ni posibilidad, ni probabilidad, de transformarse en acto.

Por tanto, la privación o que la sexualidad no llegue a sus fines, no es producto de la represión. Es producto de la ausencia. Lo que quiere decir, en el análisis que del amor hace Freud, que el amor no tiene condiciones de constituirse, precisamente porque no es un acto de renunciamiento a la descarga, sino que es un acto forzado por la tela de vidrio. Por esta tela que nos permite reunirnos, esto es mágico y fantástico, pero que no permite el ejercicio del amor. Apostamos todo, entonces, en las palabras. Y es por eso que, en todo este tiempo de pandemia, las reuniones, los congresos, se han multiplicado enormemente. Hay una saturación del espacio virtual impresionante, en la tentativa desesperada de rellenar lo que el tiempo real de la transmisión deja vacío.

Y los niños, entonces, son capturados y fascinados por esta lluvia de imágenes y palabras que hay en la tela de vidrio, en la pantalla. Capturados porque, tal vez ahí, encuentren algún resto del Nombre del Padre. Algún saber; porque los padres ya, como ellos mismos dicen, no saben más que hacer. Así como la relación de objeto se torna impracticable.

Entonces, no es por renuncia a la sexualidad, al acto sexual, a la relación sexual, no es por renuncia a ella, que constituimos el amor. Sino que pasamos a amar las palabras. No sé qué les pasa a ustedes, pero yo doy clases en varios lugares, por ejemplo, en un curso de residentes de la residencia médica de la Universidad UNISA de San Pablo, y son 50 residentes. No le conozco la cara a ninguno de ellos; porque ellos escuchan lo que digo y ponen en negro la pantalla. Y no hay modo

de convencerlos de que abran para que yo los pueda ver. Y me dicen “Pero Dr., ¿qué significa? ¿Para qué?”. Y les digo “Porque quiero ver si se ríen o lloran”. Si yo los incomodo, o los perturbo. Si ustedes se dan cuenta que yo los amo, o los odio. Y ellos me dicen, riéndose “Y, declárenos su amor, o su odio”. Imposible, justamente, porque no habría lazo social. Si yo tengo que declarar cada uno de mis sentimientos, no hay lazo social. Peor si los declaro. Imagínese si les declaro amor a todos los que yo pienso que podría amar. Mejor no decirlo. Ni el odio, ni el amor. Pero están los que no se privan de decir de su odio, y raramente de su amor.

Ustedes me dicen cuándo tengo que parar, porque yo puedo seguir. Además, como la única puesta es la palabra, entonces la pongo en movimiento y no paro más. A ver si aman mi palabra, por lo menos. De que amen mi cara, ya perdí las ilusiones hace mucho tiempo.

Bien, cuando prometí que iba a hablar de clínica de la ausencia, y qué le pasa al Nombre del Padre, cuáles son las consecuencias de *un padre sin nombre*, pensaba en varias cosas.

Una, por ejemplo, en hablar de la *sociedad anónima*. Pensaba en la sociedad anónima, fíjense ustedes que el capitalismo inventó la sociedad anónima hace más o menos 130 años. Yo pensaba, ¿a quién se le ocurrió eso de que no haya ningún responsable por lo que se hace con nuestro dinero? Qué terrible, porque fue una manera de borrar una de las versiones del Nombre del Padre. Uno de los discursos donde algo del orden simbólico aparece. El dinero tiene un valor simbólico, nos guste o no. Pero *anónimo*, estamos fritos. Pensaba, ¿ustedes no tienen la sensación de que estamos siendo gobernados por algo

que no sabemos en qué consiste? Porque es así. Estamos siendo gobernados por una concentración de poder, concentración de capital, que no sabemos qué nombre tiene. Además, las decisiones que se toman, sabemos que son de testaferros. No sé cómo se dice en castellano, de representantes, de aparentes. *Semblantes*. Digo, para tomar la palabra de Lacan, *De un discurso que no fuese del semblante; ...O peor*, que fuese sin discurso, lo puro real. Digo, los *Seminarios 18 y 19*. Por algo los escribí. A continuación del 17, justamente, cuando habla del *psicoanálisis al revés*, o *El revés del psicoanálisis*, es el no discurso.

JORGE CEBALLOS —Si le parece, en cinco minutos damos espacio a las preguntas.

ALFREDO JERUSALINSKY —Si se comprometen a tener las pantallas abiertas, sí.

Entonces, yo pensaba ¿qué pasa con los inmigrantes? Es fácil para mí ponerme al tanto de lo que pasa con ellos, porque yo vivo en un país -Brasil-, que no solamente tiene inmigrantes extranjeros, sino que además tiene inmigrantes internos. Porque, en realidad, Brasil se divide fuertemente en varias zonas y regiones, que son casi países diferentes, aunque tengan una federación que los reúna.

Por ejemplo, los itinerantes del nordeste brasileiro, no tienen absolutamente nada que ver culturalmente, con los gauchos de Río Grande do Sul. Y, además, los itinerantes son migrantes estacionales. Son los cosecheros. Y yo atiendo allá, y hago investigación. Entonces los pacientes que vienen son aquellos a quienes el discurso oficial no les reconoce un saber compatible con la vida urbana. Entonces los mantiene en los márgenes, “su saber no es calificado para operar en la vida urbana”. Viven en los márgenes de la ciudad, de las

ciudades, de un modo provisorio porque son cosecheros. Cuando hay cosecha vienen, o cuando hay sequía, y si no vuelven. Vuelven sus casas del Sertão (el desierto brasileiro) o la Caatinga o el Serrado (planicies yermas pobladas por arbustos secos) 5 meses por año, porque el resto es sequía, y no hay agua ni para beber.

Ahora, la *bolsa de familia*, que es el amparo económico que creo el PT, y Lula, hoy es entregado a las mamás de familia; porque los papás no son considerados responsables por la distribución del dinero. Como son padres en los cuales el saber acerca de las técnicas de sobrevivencia sólo vale en sus lugares de origen, pero para la vida urbana no vale nada, ellos se sienten incapaces de representarse en el discurso social y, por lo tanto, están perdidos como perro en cancha de bochas. Y el Nombre del Padre no existe ahí. En este caso, muy adherido sí a la identidad masculina. En otros lugares, el Nombre del Padre puede ser sostenido por la madre, y también no reconocido. La ausencia del Nombre del Padre puede configurarse de maneras muy disimuladas y ocultas, y produce desastres. Catástrofes, no sólo familiares, sino culturales y comunitarias, públicas. Digo, no solamente culturales, porque el trazo que hace marca, que da lugar a la fabricación semiótica, o sea la fabricación de sentido -en esto tomo a Roland Barthes-, a la instalación de la fábrica de sentido en un niño, es que haya un orden de saber en el campo del discurso a ser transmitido a él. Si él es descalificado y no tiene lugar de praxis en la sociedad, en el mundo en el que él vive, ese trazo no tiene significación ninguna. Entonces, lo único que produce significación es el pasaje al acto. Y ese es el drama que el neoliberalismo está sembrando en el mundo. Tenemos mucho que

hacer los psicoanalistas. Mucho que hacer. Paro por acá.

JORGE CEBALLOS —Perfecto, le agradecemos a Alfredo. La idea es ahora pasar a las preguntas, a las intervenciones de los compañeros, de los colegas.

ALFREDO JERUSALINSKY —Solamente déjeme agregar un dato, por favor. Para que se vea que esto tiene expresiones físicas y concretas, en Brasil nacen más de 3 millones de niños por año. En Brasil hay una libreta de anotaciones del desarrollo del niño durante los 3 primeros años de vida. En realidad, se extiende hasta los 6 años, pero es obligatoria hasta los 3 primeros años. En los últimos 10 años, nacieron 30 millones de niños. Se editaron 12 millones de libretas. Quiere decir que 18 millones de niños nunca vieron esta libreta. Nunca nadie los vio en cuanto a su desarrollo.

JORGE CEBALLOS —Muy terrible realmente. No sé quién quiere hacer un comentario, una pregunta...

AUDITORIO (JOSE KREMENCHUZKY) —Sería interesante ver la diferencia que hay entre esos 18 millones que no tienen libreta, que nadie los vio, y los 12 millones que sí la tienen. Si hay alguna diferencia en su posibilidad de desarrollo, hasta dónde pudieron alcanzarlo, cómo llegaron a la palabra.

ALFREDO JERUSALINSKY —Bueno, nosotros -nosotros es un grupo de investigadores, yo fui director científico de una investigación justamente para la construcción de un instrumento inspirado en el psicoanálisis, de detección de riesgos para el desarrollo de 0 a 18 meses. Con una muestra inicial de 1300 niños, con 250 investigadores, en 10 ciudades de capitales de Brasil, y en 11 centros hospitalarios. Y,

actualmente, hay una ley –logramos que se apruebe una ley en 2013– que es la Ley 13438 que obliga al uso de instrumentos clínicos para la detección de riesgos psíquicos para el desarrollo infantil. La organizadora nacional fue de la USPE, Cristina Kupfer, y yo fui el director científico de esta investigación, que llevó 10 años. Y actualmente está siendo aplicado, divulgado y enseñado, a los agentes de salud. Especialmente a los pediatras, porque está diseñado para que los pediatras puedan usarlo. Actualmente se usa en Ecuador también. Vamos haciendo todo lo que podemos. Pera tu sugerencia, me parece excelente. Ojalá nos den lugar para hacer esa investigación. Pero te puedo anticipar que el estado de salud de los que son acompañados, y los que no son acompañados, es bien diferente. Es denunciado eso por las cifras de mortandad infantil.

AUDITORIO (LILIAN NAKAMURA) – Alfredo, estaba pensando si usted podría hablar un poco de las consecuencias de la pandemia actual para nuestros niños, o en general a todos, que están privados del contacto con los otros. Qué consecuencias tendrá en los niños, pero también en los desafíos que constituyen experiencias necesarias para aquellos que están en la adolescencia, buscando un lugar para representarse en un discurso. Ahí estaba pensando sobre las consecuencias en nuestro trabajo, también afectado por el distanciamiento y la pandemia. Qué trabajo duro para los analistas intentar ayudar de alguna manera.

JORGE CEBALLOS – Alfredo, ¿podría traducir un poco la pregunta?

ALFREDO JERUSALINSKY – Creo que sí. Está preguntando acerca de la incidencia del aislamiento que provoca la pandemia, especialmente en los adolescentes, y en el

modo en el que incide en nuestro trabajo de analistas, que lo torna más pesado según ella. Más complicado. Y que en los niños y en los adolescentes, esto se torna más problemático.

El asunto es, por ejemplo, con los adolescentes. Ustedes saben que los rituales sociales de pasaje de la adolescencia son procesos de identificación; cursan a través de procesos de identificación muy fuertes. Muy poderosos. Donde el cuerpo, justamente por las transformaciones que en él ocurren, introduce una variante real que demanda del sujeto adolescente un esfuerzo especial por producir un semblante; semblante cuyo modelo él recoge en su semejante.

O sea, es mediante la relación y la proximidad con el semejante que él constituye su semblante. Semblante que hace, moldea el discurso, porque establece un modo de saber anticipado acerca del otro. Ese es el pasaje que hace el adolescente, llegar a una posición que le permita anticipar la posición del otro.

Es lo que se llama adulto. No hay nada más imprevisible que un adolescente, pero no hay nada más previsible que un adulto. Lo digo para todos ustedes, lo siento mucho, pero es así. Justamente, el ejercicio de la proximidad con el otro, y la especularización invertida que se produce, porque es una inversión en la especularización del espejo del otro, justamente para poder anticiparla. Entonces esta interrupción que estamos viviendo obstaculiza o impide ese ejercicio. Los rituales sociales no se establecen. Y el pasaje sobre el saber anticipado tampoco. ¿Qué le va a ocurrir a esta generación de adolescentes que está pasando este trabajo y este sufrimiento? Es difícil anticiparlo, pero que hay una psicopatología en ciernes ahí, seguro que sí.

Esto, en lo que atañe a los adolescentes. Que, por otro lado, los que trabajamos con adolescentes vivenciamos también, ya que recibimos esto en nuestro consultorio y, por consecuencia, formamos parte de un circuito transferencial en el que prevalecen la frustración y la angustia de sobrevivencia. Acompañamos adolescentes que no saben cómo emparchar lo que se les agujerea todos los días. Porque los juegos, los *videogames*, no rellenan este vacío; esta ausencia. Y se agrega algo más trágico todavía, porque ante la ausencia de la presencia real, que permite ese necesario ejercicio de recubrimiento imaginario, que viabiliza la construcción de este semblante, la angustia provocada por su frágil experiencia para la tramitación de lo real lo precipita al acto. La tasa de suicidios juveniles aumentó significativamente. Yo tengo posibilidad de una muestra relativamente significativa, porque tengo asesorías de instituciones, o de supervisiones. Y lo que sí notamos es que las autoagresiones, los cortes, han aumentado; lo que muestra una cierta disolución o debilitamiento del Nombre del Padre, en tanto función simbólica. El sujeto se pregunta “¿dónde encuentro alguna significación consistente?” “-Y, ante su ausencia, me corto la pierna.”

AUDITORIO (ANDREA GARBELINO)—Quería comentar un poco... formo parte de *FORUM Infancias Rosario*, que trabaja en red con Buenos Aires, y con un montón de *FORUM* del país y de otros lados; y tuvimos un encuentro internacional. Surgió esto de que veíamos nosotras, desde acá en Rosario, y en otros lados, esta dificultad en los niños de 2, 3, 4 años, en la adquisición del lenguaje. Pero muy marcado esto de la pandemia. Se están viendo estos efectos, o por lo menos en mi consultorio.

Justo trabajo con fonoaudiólogas en interdisciplina, y es muy masiva la derivación de chicos de 3, 4 años, que no hablan. O de una forma de palabras sueltas. Las variables son... uno dice, multicausal.

Acá la situación de la angustia de los padres es muy marcada, la cuestión laboral, la cuestión económica. Y también veíamos esta cuestión, la pregunta por ahí es ¿cómo el niño arma la representación del otro, en tanto que el otro aparece como peligroso? El otro era como contagio, salir al exterior puede causar daño, y toda la representación del otro, con la cuestión del barbijo, los cuidados, la falta de contacto. Mucho temor de relacionar a los niños con los abuelos por los contagios. Muchas variables que impedían la relación y el vínculo. Y esto de no tener el espacio exterior de un jardín. El año pasado estuvimos acá todo el año sin escuelas, y este año comenzó y ahora volvimos a la virtualidad. Y en los niños de 2, 3, 4 años, cuesta muchos sostener el vínculo por la pantalla. Entonces veíamos que los meses que había esta apertura al exterior al jardín, como que los chicos comenzaban a tener otros espacios. Pero después el volver al interior... esta endogamia no está facilitando.

Eso es una observable que veo en mi clínica, y hablando con otros le pasa lo mismo. Pero a mí particularmente lo que me preocupa es cómo llegar a pediatras y neurólogos. Porque frente a la dificultad en el lenguaje de estos niños de 2, 3 años que no hablan, ya está el rótulo de antemano. Claramente, frente a estos signos, es TEA, o TGD, o TDA. El otro día tuve una madre muy angustiada que me dice que fue al neurólogo... a ella la atiendo como madre, no al niño. Y el neurólogo en 15 minutos le dijo “tiene 3 trastornos.

Tiene TED, TDA e hiperactividad”. Y en 10 minutos más le recetó ritalina. Así, rápidamente, un niño trastornado por *tres tristes trastornos*.

ALFREDO JERUSALINSKY —Justamente, la resolución de la ausencia de una referencia simbólica hace que eso se sustituya rápidamente con una clasificación burocrática. Porque, si no, no saben qué hacer con el niño. Si lo ponen en una casta, ahí tiene todo el camino armado. Todo lo dice el manual de psiquiatría o el método protocolar.

AUDITORIO (ANDREA GARBELINO) —Lo que pasa es que hay padres que compran este saber y anulan esto que vos decís. El poder jugar. Hay padres que no pueden jugar.

ALFREDO JERUSALINSKY —Los padres compran ese saber, no porque son padres desinteresados de su hijo, sino porque en el discurso, en la cultura, y en la civilización que estamos viviendo, la ciencia para ser verdadera tiene que ser sin sujeto. Entonces una ciencia sin sujeto les es totalmente confiable, porque el discurso dice que ahí está la verdad. Entonces, ese cambio de lugar del Nombre del Padre arma el desastre. Es apenas una partícula insignificante, es apenas un nombre que no significa nada, pero arma el desastre y la catástrofe mayor.

Tenemos una dependencia tal los humanos al campo del significante, que un significante que es destituido de su lugar, arma todo esto que vos acabas de decir. Entonces, fijate la responsabilidad que tenemos los psicoanalistas. No es chiste. Como decía el Dr. Charles Melman, que es mi psicoanalista... fue hace mucho tiempo, y continúa siendo; es bienhumorado, entonces me decía “Fijate, Freud primero

nos cargó con la sexualidad sobre los hombres. Como si eso no fuese suficiente, después nos cargó con la pulsión de muerte. Y como si eso no fuera suficiente, después nos cargó con la declinación del nombre del padre. ¡A dónde vamos a parar los psicoanalistas!”. Es una carga brava.

Pero esto que decías, fijate vos lo siguiente... el primer modo de producción de un sentido, de un significado es bajo la forma de un código. Esto lo dice tanto Lacan, cuanto Roland Barthes, incluso Jakobson. O sea, hay una convergencia, una coincidencia, de reflexiones al respecto. La primera forma de un lenguaje, que aparece en un bebé, es un código. El código de intercambio entre la madre y el hijo. El bebé, a los 6-8 meses ya sabe que cuando la mamá mueve el dedo para arriba, o pone una cara u otra... son especialistas en lectores de caras, además. Saben quién es el extraño, quién es el familiar, y qué humor tiene la mamá, el papá, la abuela. No gritan aleatoriamente, gritan cuando saben que hay alguna chance de que el otro los escuche. Tanto que lloran, pero cuando aparece el otro paran de llorar inmediatamente. No estaban angustiados, estaban llamado. Acá hubo código. O “no me dio bola”, llora, “ahora me dio bola, acabó el problema”.

La primera forma es el código. Pero el código no es polisémico, no tiene capacidad de extensión simbólica. Es algo así como una frazada corta que no recubre lo real. Si lo estiras para arriba, los pies te quedan afuera, y si lo estiras para abajo, te queda la cabeza afuera. Eso es un código. Y los chicos chiquitos tienen código, algunos hacia el año y medio, otros los 2 años. Restos de este código van quedando, hasta... les aseguro, los 80 años. A mí algún signo de mi código primordial se-

guramente me sobra todavía, es inevitable. Es lo que fue inconsciente y siempre será inconsciente. ¿Qué es lo que permite que esas marcas adquieran polisemia? Los Nombres del Padre, o sea, que haya un saber más allá del significado chiquitito que el código sostiene. Los gatos, los perros, los tigres, tienen códigos. No aprenden nada, no hay un saber de la especie; a no ser el acumulado genéticamente, y punto.

Ahora, en nosotros, todo el saber está afuera. Para pasar del código al lenguaje, es necesario que haya un nombre del padre que cumpla la función de introducir la falta. Por lo menos uno, después que haya varios para que no sea psicótico. Porque si es solo uno, la forclusión hace su festival.

AUDITORIO (GLORIA BERECIARTUA) – Siempre un gusto escucharlo a Alfredo. Y en esto, me quedé pensando de que usted planteaba, como muchos, que nacemos prematuros. Y que la memoria genética no alcanza para sobrevivir, y que necesitamos de esa memoria colectiva que es el lenguaje.

Yo tomé notas, que usted en un momento comentó esto de “pertenecer a la estirpe que nos tocó al nacer”. Y me quedé pensando que justamente algo que tiene que ver, con recién decías, “los bebés ya nacen con esta predisposición a leer rostros, leer el mundo, son odores poéticos de la musicalidad, la sonoridad del lenguaje” y en esta cuestión, me parece que este legado... a lo mejor, es mi pregunta, si referirse a la estirpe que nos tocó al nacer tiene que ver con la tradición oral. Porque el lenguaje y la tradición oral es el legado cultural, que en este momento, con la globalización y con tanta exposición de los niños a la pantallas... es como que faltan esos juegos.

Hay un autor colombiano, un psicólogo, que se llama Evelio Cabrejo Parra, que dice que “todo niño necesita leche, caricias y lenguaje”. En esta cuestión de la amorosidad que tiene el lenguaje, tradición oral, la plantea desde el punto de pasar por el corazón. O sea, que pasamos por el corazón aquello que alguien nos cantó, quedó registrado en nuestra memoria, y eso es lo que ponemos a jugar en interacción con los chicos. Las canciones de la infancia, los arrullos para dormir que alguien nos cantó, las rimas.

Y es ese valor poético que tiene el lenguaje, que me parece que, en este momento, es lo que deberíamos poner en acción para que la palabra sostenga y acompañe. Porque también con la globalización queda como desdibujada esta cuestión del legado cultural como perteneciendo a la estirpe que nos tocó al nacer. Queda como desdibujado. Y me parece que ahí es un punto nodal esto de la tradición oral. Porque esto es lo que permite también construir sentido. El lenguaje es eso, sostener y construir sentido, no hay otra forma.

Entonces, mi pregunta era si cuando habló de pertenecer a la estirpe, también está enlazado con mantener el legado cultural, sobre todo, nombrando lo que es Brasil, donde hay tanta diversidad dentro del mismo país.

ALFREDO JERUSALINSKY —En 1977 Chico Buarque de Hollanda, que ustedes lo deben conocer, compuso junto con otros una bella canción que se llama *Juan y María*, en la que al iniciar dice “Agora eu era o herói” – ahora yo era el héroe, y mi caballo sólo hablaba inglés.

Un poco antes, en 1969, Joan Báez cantaba en el Festival... ¿Cómo se llamaba?

AUDITORIO (GLORIA BERECIARTUA)  
—Woodstock.

ALFREDO JERUSALINSKY —Exactamente. Cantaba *Little Boxes*. ¿La conocen, no? “Little boxes on the riverside. Little boxes, all the same”. Pequeñas cajitas, pequeñas cajitas, pequeñas cajitas en la orilla del río. Pequeñas cajitas, siempre lo mismo.

En el Plantea Tierra, vale la pena esclarescer por ahora porque no sabemos para dónde se irán los ricos, se hablan 6909 lenguas, según la revista *Etnologue* de 2011. Y se hablan 1300 lenguajes de programación, de los cuales 137 fueron inventados en los últimos 2 años. Quiere decir que los que tenemos mi edad tenemos derecho a ser analfabetos. Pero lo que ocurre es que esto transforma en analfabetos a los padres. Y peor todavía, cuando llegamos a los números de que en los últimos 5 años, el inglés que era la tercera lengua a ser hablada, pasó a ser la primera. En el mundo, en este momento, hablan en inglés 1132 *billions* de personas. De ellas, solamente 347 son nacidos en países de lengua inglesa. Lo que quiere decir que la lengua materna inglés, sólo lo es para 347 millones de personas. Siendo que hablan inglés 1000 *billions*.

Esto quiere decir que el término lengua materna ya no existe, ya no se aplica. Por lo menos, para el planeta. Esto quiere decir que lo que vieron, Joan Báez, todo igual, y lo que vio Chico Buarque, “mi caballo sólo habla inglés”, fue un anticipo de lo que está ocurriendo. Porque no hay mejor modo de borrar una cultura que imponerle otra lengua. Es la práctica que hacían, que llevaban adelante los romanos, en el Imperio Romano. Los que eran reconocidos como ciudadanos, eran los que hablaban latín. ¿Cuántos de aquí hablan

inglés? Levanten la mano... bueno, algunos se salvan todavía, resisten. Pero ustedes saben que desde chiquitos los mandan a los nenes a aprender inglés. Las escuelas bilingües se han multiplicado.

Una mamá me escribe hoy que su hijo de casi 5 años agarró el celular a la noche, lo empujó al padre para un lado, a la madre para el otro, él se acostó en el medio con el celular, y prendió con el control remoto y puso los dibujitos. Puso el jueguito en el celular, y en la televisión, el dibujo animado. O sea, los padres no existen, porque no le preguntó qué querían ver ellos. La madre me dice “cuando yo lo vi venir con el celular dije «bueno, está bien, se acuesta un rato al lado nuestro y ve con el celular lo que él quiere, y nosotros vemos la TV». Y no, fue una guerra terrible.

Y por supuesto que como todo niño *aggionardo*, actualizado... él, como todo niño, va a buscar el saber en el celular, como lo hacen muchos de mis alumnos adultos también. Ahora tengo que cuidarme enormemente con la citación del libro, los autores y las fechas. Suerte que todavía tengo buena memoria. Porque el Nombre del Padre no está en el discurso, está en el celular. Que, por otro lado, vean la incidencia impresionante que Joan Báez anticipó en *All the same*, todo igual... fíjense ustedes. Yo presenté hace un par de años, antes de la pandemia, un video documental que se llama “El niño que solamente hablaba inglés”. Y que justamente va a buscar en el celular lo que el discurso, del cual los padres son portadores, no le dice. Pero no es que no le diga por falta de información, porque eso los padres podrían obtenerlo, sino porque es la falta de enlace entre la vida cotidiana y el saber. Los significantes no tienen enlace con la vida co-

tidiana porque la realidad ocurre más allá de la pantalla. Del otro lado de la pantalla.

Fíjense ustedes, cómo anticipó Joan Báez, “todo igual”. Todo igual quiere decir las mismas formas de significar. Los mismos significantes impuestos con una carga de saber que no es la de los padres. Y que no es la de los humanos. No es que el celular o la televisión, o el computador, sean malos... que yo sepa, no tienen ningún sentimiento. No son ni buenos ni malos, ni simpáticos ni antipáticos, son útiles. Y como toda herramienta, depende al servicio de qué discurso se encuentran.

Para eso hay guerras de discursos, porque es la guerra de la apropiación de la comunicación. En el año de 1966, para ser exacto, el 26 de julio de 1966, la policía apoyada por militares, tomó la Facultad de Filosofía y Letras, y la Facultad de Psicología, y las Universidades. Y las radios. Yo estaba ahí, después tuve que acompañar a los policías a un lugar que yo no quería ir. Lo digo en chiste, porque es la mejor manera de decirlo. Y yo me preguntaba “Pero, ¿por qué vienen a este lugar? Aquí no tenemos armas, no tenemos amenazas, no hay bombas. Somos gente que no sabemos ni pelear. Y está lleno de libros y de papeles, ¿qué vienen a hacer acá?” Y además, qué fueron a hacer a la tele y a las radios. Porque no invadieron ni los cuarteles, ni los hospitales, no invadieron las casas, las plazas, las ciudades. Invadieron esos lugares. Es el lugar donde el significante circula.

Es la guerra de los discursos; ya lo saben. Bueno, nosotros también lo sabemos. Podemos no tener el poder de apoderarnos de las herramientas, pero de las letras, sí.

AUDITORIO (DAMIAN KRAUSS) —Sumar que Chico parece también haberse, entre

otras tantas veces, adelantado casi como una letanía con aquél que tiene tanto que ver con esta época. “Pai, afasta de mim esse cálice...”

ALFREDO JERUSALINSKY —Sí, los poetas saben en qué barro nos metimos. O nos metieron.

SILVINA GARO —Bueno, me parece que es un buen momento, que en algún momento llega, aunque uno podría estar un tiempo largo escuchando y reflexionando sobre estas cuestiones que nos atraviesan, que nos conmueven tanto, que nos interrogan. Cómo pararnos en la clínica con estas cuestiones, con el trabajo ya sea con niños, con adolescentes, y también con adultos, porque nos atraviesa a todos. Pero tenemos que hacer un cierre de este espacio que fue maravilloso, nos hizo reflexionar muchísimo, agradecemos enormemente a Alfredo su generosidad, todo lo que nos transmitió. Todos quedamos muy conformes. Y también en nombre mío, del Comité Editorial, agradecerle a los autores por la presencia; a los revisores, y a todo el público en general.

ALFREDO JERUSALINSKY —Gracias por la invitación tan generosa, y el espacio de diálogo con todos ustedes, porque estamos haciendo una tarea de gran responsabilidad; los felicito por el esfuerzo y por el resultado.

(Aplausos)

**DR. ALFREDO JERUSALINSKY**

Psicoanalista, miembro de la Association Lacanienne Internationale. Presidente honorario de la Fundación de los problemas de la infancia (FEPI). Mestre en psicología clínica. Doctor en psicología de la educación y en Desarrollo humano. Asesor de clínica e investigación en el instituto del Desarrollo Infantil y de prevención de la desnutrición infantil (IPREDE) del Estado de Ceará, Brasil.